

“Bareback”: Saboreando el riesgo

Raúl Marcos Estrada *

Entre 1999 y el año 2000, cuando todos los esfuerzos por propagar entre la población lo que se conoce como “sexo seguro” habían comenzado a dar frutos, cuando se había producido un descenso en los indicadores de transmisión del VIH y de otras ITGs, sobre todo entre la comunidad gay, comienza a acuñarse un término que hace referencia precisamente a todo lo contrario, es decir, a mantener relaciones eróticas sin protección. El reunir a todas estas prácticas de riesgo bajo un nombre no hace sino reforzar su carácter de realidad social.

El término *Bareback* proviene de una expresión relacionada con la hípica y significa “montar a pelo”. Practicar *barebacking* es mantener relaciones que implican riesgo de contraer ITGs, sin ningún tipo de protección. Estamos hablando sobre todo, aunque no exclusivamente, de penetraciones anales sin condón.

En un tiempo en el que las políticas preventivas facilitaban el acceso a las pruebas serológicas, varios estudios hechos al respecto pusieron de manifiesto que aquellos hombres que recibían un resultado negativo del test aumentaban posteriormente sus conductas de riesgo. Es a partir del año 96 cuando los medios de comunicación comienzan a dar cobertura a la relativa eficacia de los tratamientos antirretrovirales, sobre todo el TARGA. Esto hizo que las expectativas ante el VIH fueran más optimistas, disminuyendo la percepción del riesgo. El SIDA empezaba a dejar de verse como algo potencialmente mortal.

En un primer momento, allá por el año 2000, comenzaron a organizarse fiestas para hombres exclusivamente seropositivos, en las que el uso

del preservativo estaba prohibido y ésta era precisamente la característica que se destacaba al publicitar dichas fiestas. Tal vez movidos por una sensación de “ya no hay nada que perder” (alentada por el desconocimiento en muchos casos de posibles reinfecciones de distintas cepas del VIH) muchos hombres seropositivos comenzaron a mantener relaciones sin protección. Nace la figura del “*barebacker*”.

Hoy en día el *Barebacking* es practicado tanto por seropositivos como por seronegativos. En muchos locales exclusivamente masculinos, en los que se mantienen relaciones eróticas rápidas y anónimas (cuartos oscuros, saunas y determinadas discotecas), se celebran fiestas específicas en las que poder mantener relaciones de riesgo sin protección.

Llegados a este punto, me gustaría hacer una diferencia. Por un lado estarían todas aquellas personas que consienten en mantener relaciones eróticas sin protección, unas veces por desconocimiento del riesgo y otras veces, aunque se sea consciente de este riesgo, porque se asume por distintas razones (por no perder una oportunidad, por pensar que a mí no me va a pasar, por pensar que alguien con aspecto saludable no puede ser portador del VIH,...) Por otro lado estarían las personas que deliberadamente buscan ese riesgo, potenciando prácticas en las que lo más importante es que se produzca el intercambio de flujos necesario para la transmisión del virus. Originariamente el término *Bareback* hace referencia al segundo grupo de personas y es algo que exclusivamente se da entre población masculina.

Hay algunas personas que consideran que el *bareback* es algo que se ha dado siempre, incluso que las personas heterosexuales no han dejado de practicarlo nunca y que ahora, por ese capricho de ponerle una etiqueta a todo, se ha buscado un nombre con cierto interés comercial y propagandístico. Incluso hay quien piensa que tiene que ver con otra campaña de desprestigio a la imagen de los gays.

Si bien no podemos olvidar que se trata de un movimiento muy minoritario, tampoco podemos obviar que es una realidad totalmente nueva que ha irrumpido en la escena de las relaciones humanas y que cuenta con los vehículos de propagación social más potentes: Internet. Efectivamente, el *Bareback* es un fenómeno totalmente ligado a este medio y más concretamente a otro fenómeno de enorme calado social como son los “perfiles” en la red. Son muchas las empresas que han creado páginas en las que puedes crear un perfil indicando cómo eres, qué es lo que buscas o cuáles son tus preferencias. Estas páginas han revolucionado y multiplicado los contactos esporádicos y anónimos, sobre todo entre hombres. Páginas como Gaydar o Bakala son visitadas por miles de usuarios todos los días. A través de ellas es fácil contactar con gente de tu propia ciudad o de la ciudad que quieras, gente que busca lo mismo que tú buscas, entre las que se produce un contacto muchas veces inmediato, rápido y anónimo, en el que no hay ningún ritual de cortejo o seducción inicial. Es aquí precisamente donde los *barebackers* buscan a otros iguales. En algunos de estos sitios o en chats muy específicos, los usuarios se refieren al VIH como “*the gift*” (el don, el regalo).

Se trata por lo tanto de un movimiento nuevo y trasgresor, en el sentido de que nace en el seno de una comunidad específica (la comunidad gay) y que viene a romper una norma erótica social que acababa de instaurarse, como es la del uso del preservativo entre hombres que mantienen relaciones con hombres. Incluso puede entenderse como una forma de rebelión ante una política preventiva que normativiza la erótica. El *Bareback* rompe con ese nuevo orden socio-erótico y toma ese acto de rebelión como marca de identidad. Se trata de un fenómeno que va más allá de la realización de determinadas conductas o prácticas. Es un movimiento identitario que tiene que ver con la pertenencia a un grupo. La asunción del riesgo como seña de identidad sexual, una identidad en la que se trata de potenciar lo masculino. Entre los *barebackers* hay un rechazo explícito a los comportamientos o actitudes “femeninas” por parte de hombres. Un rechazo a lo que se conoce en la terminología gay como “tener pluma”. Se trata de un movimiento de hombres que explota todo lo relacionado con la virilidad. El nombre de los locales en los que se producen estas prácticas muchas veces tiene connotaciones de rudeza o marginalidad. Hacen referencia a la fuerza, a las garras, a la oscuridad, al infierno,...

Muchos de estos locales (incluso el propio fenómeno *Bareback*) surgen como reacción a lo que se percibe como un modelo gay socialmente aceptado por el mundo heterosexual. Hasta cierto punto es una reacción a esa política de tolerancia que vivimos actualmente en la que se permite o tolera una determinada manera de ser gay. Hay un gay aceptable, que no escandaliza, que no molesta, que no asusta, al que la sociedad heterosexual le brinda una posibilidad de “normalidad”. Esta presión por seguir un patrón de conducta deseable es más fuerte si cabe desde el propio movimiento gay, preocupado por la “normalización” impuesta por el colectivo heterosexual. Es precisamente contra ese modelo de gay deseable socialmente, ante el que reacciona y se rebela una parte de la población gay.

Antes mencionaba que el *bareback* cuenta o se apoya en potentes vehículos que hace que se propague de manera rápida y entre un gran número de población. La industria del porno ha sido junto con Internet otra vía de propaganda para el *bareback*. Y es que es en el porno gay donde el *bareback* alcanza su máximo esplendor

y es aquí también donde este fenómeno adquiere tintes puramente comerciales. Desde los años 90 las productoras de porno gay deciden incluir en sus escenas de coito la figura del preservativo. El condón debía verse siempre. Era una forma de concienciar a la población de que debía protegerse. Este panorama ha cambiado de forma sustancial. La pornografía *bareback* vive un momento dulce. En la guía Adam (en la que se recoge casi toda la producción de cine porno gay) las productoras *bareback* brillan con luz propia. La demanda de este tipo de productos sigue creciendo. Tanto es así que grandes productoras, como Falcon Studios, que siempre han apostado por el uso del preservativo en sus cintas, ha reeditado viejos títulos de la era “pre-condón”. Tal vez debiéramos plantearnos por qué se prefieren este tipo de películas, por qué la idea de “montar a pelo” parece más excitante, más morbosa o por qué el riesgo ha de formar parte de la erótica para darle un carácter extraordinario.

Hasta aquí he hablado de las múltiples causas a nivel social que pueden estar detrás del fenómeno del *bareback*. Sin embargo hay factores personales, circunstancias individuales que hacen a alguien optar por el riesgo. Dejemos de lado el fenómeno social, para centrarnos en el individuo.

Más del 50% de los hombres que reconocen mantener relaciones con hombres sin protección las acompañan del consumo de drogas, cocaína, *poppers* y éxtasis principalmente. El consumo de sustancias euforizantes contribuye por un lado a dejarnos llevar y, por otro, a minimizar la percepción de riesgo real. El hombre *barebacker* tiene una necesidad de sentirse más hombre, más macho y lo consigue precisamente a través del riesgo. En muchos casos esta percepción de poca hombría está relacionada con una baja autoestima masculina que tiene como consecuencia la no aceptación de la propia homosexualidad. Es precisamente al expresar esos deseos homoeróticos cuando se necesita acentuar la propia virilidad, recurriendo a cualidades y actitudes que se han considerado desde siempre propiamente masculinas (como por ejemplo el asumir riesgos).

En estas relaciones no hay ningún tipo de compromiso ni implicación emocional. Son contactos anónimos en los que no hay demostraciones de ternura, en los que la rudeza y la falta de afec-

to son esperados y deseados, y en los que no se pretende repetir la experiencia. Estamos ante una erótica desnuda a nivel afectivo, totalmente productiva y centrada en lo puramente genital. Una erótica en la que se cuantifica el placer en relación al número de parejas esporádicas que se tienen. Algo que cobra sentido cuanto mayor es ese número de contactos, ya que esto aumenta el riesgo. Por otro lado se trata de una erótica cargada de fetiches que se utilizan para reforzar la imagen de macho. Una estética cargada de rudeza: botas, cuero, cabezas rapadas, estética “obrera”,... Esta “puesta en escena” forma parte del rito erótico. La masculinidad llevada al extremo y convertida casi en parodia del macho.

Tradicionalmente se ha considerado que la hombría está relacionada con el número de conquistas femeninas. Un hombre es más hombre cuantas más relaciones con mujeres tiene. Tanto es así que un hombre que tiene deseos por otros hombres puede tener la percepción de que es menos hombre. Quizá esto sea lo que le sucede al hombre *barebacker*; y quizá por ello tenga que hacer una demostración extra de su hombría.

Tal vez nos encontramos ante otra nueva muestra de que el modelo de masculinidad actual está en crisis. Las mujeres han experimentado un proceso de cambio que les ha obligado a reflexionar de manera profunda acerca de su propia identidad sexual, así como sobre cuáles son los valores y cualidades en los que se apoya dicha identidad. No ha ocurrido lo mismo entre la gran mayoría de los hombres. No se ha producido esa revisión y reflexión profunda sobre lo que es realmente ser hombre. Frente a una situación de crisis en la identidad masculina, muchos hombres optan por explotar y potenciar las cualidades que se han considerado típicamente masculinas y que han ayudado a la supervivencia durante miles de años. La fuerza, la agresividad, la asunción de riesgos,... son estrategias adaptativas masculinas que resultaron vitales para la existencia de la raza humana. Sin embargo hoy en día dichas estrategias no sirven para las nuevas situaciones a las que nos vamos enfrentando. ¿Cuáles son los valores, las cualidades o las actitudes en las que se apoya el hecho de ser hombre? Ahora nos toca a los hombres, a todos y cada uno de nosotros, plantearnos qué es ser hombre. ■

* Sexólogo y Psicólogo. Centro Sexológico EMAIZE
rme@emaize.com

Virgine Despentes. *Teoría King Kong*. Editorial Melusina, 2007.

Cercana a la teoría *Queer* y a las propuestas de otras autoras postfeministas como Paglia, Despentes —autora de la controvertida novela *Fóllame* (1996) y codirectora de la película de igual nombre— propone la superación definitiva de los roles opresivos de género como única revolución sexual. En “Teoría King Kong” encontramos una crítica feroz del feminismo liberal (institucional) y el curso que ha tomado durante las últimas décadas. La autora se sirve de tres temas: violación, pornografía y prostitución, centrales en la construcción del discurso victimista de este feminismo y los analiza desde los deseos y la autonomía de las mujeres, ofreciendo un relato menos sesgado de la relación entre los sexos y en el que la complicidad entre el feminismo de la igualdad y el orden capitalista se hace evidente.

La caótica propuesta de Despentes chirría en algunos puntos, patina en otros y puede llevarnos al enfado... pero en ningún caso caerá en el cajón de la aséptica y anodina bibliografía feminista a la que nos tienen últimamente acostumbrados, revelándose como uno de esos pocos textos de lectura obligada para quienes busquen inspiración crítica. ■

Marcela Iacub. *¿Qué habéis hecho de la liberación sexual?* Icaria, 2007.

Con un lenguaje directo y sencillo, aprovechando el recurso del diálogo entre personajes y la ingenuidad de su protagonista, Luise Tugénes, que se acerca a cada uno de ellos para plantear una serie de dudas inocentes, la autora propone un interesante recorrido por el “nuevo orden sexual”. Los temas que han copado los debates feministas de las últimas décadas: prostitución, pornografía, abusos sexuales, maternidad y paternidad, etc., se exponen en clave de humor —en un tono casi sarcástico—, presentando una amplia variedad de opiniones al respecto y destapando las contradicciones del discurso feminista de las últimas décadas a partir de una pregunta que seguramente muchos, a estas alturas, nos hayamos hecho alguna vez: ¿Cómo es posible que una sociedad que se considera sexualmente liberada lo demuestre metiendo entre rejas a una cantidad cada vez más impresionante de personas? Una lectura muy recomendable para quienes estén interesados en una primera aproximación a estos temas y los principales debates que han suscitado. ■

Elena Larrauri. *Criminología Crítica y Violencia de Género*. Editorial Trotta, 2007.

Desde la perspectiva de la criminología crítica, Elena Larrauri —profesora de Derecho Penal y Criminología de la Universidad Autónoma de Barcelona, y autora de diversas investigaciones en torno a criminología y violencia de género— profundiza en las implicaciones de la Ley Orgánica de Protección Integral contra la Violencia de Género (LOVG) y la simplificación que el discurso feminista oficial hace del problema de la violencia contra las mujeres en el seno de la pareja. Este libro puede resultar de gran interés para quienes trabajamos en el ámbito de la terapia de pareja en tanto que herramienta para la comprensión e interpretación de la LOVG, al ofrecernos un amplio abanico de opiniones y críticas recientes a dicha ley e invitarnos a la reflexión sobre el papel que habría de jugar la mediación en la resolución de estos conflictos. ■



Una de las grandes ventajas en Internet es que muchas dudas pueden solucionarse tecleando solo unas palabras en el buscador y al instante tenemos a nuestra disposición centenares de páginas que, si no nos dan la información que esperábamos, al menos nos orientan suficientemente. En los primeros resultados suelen aparecer las entradas de Wikipedia, esa enciclopedia escrita por un batallón de voluntarios y a la que recientemente se comparó en exactitud con la Enciclopedia Británica. Y basta ojear algunos términos al azar (leyes de Newton, La Celestina, Holocausto) para darse cuenta de que en general el nivel es más que aceptable.

Bueno, al menos hasta que uno se pone a buscar palabras relacionadas con la sexología. Entonces sobreviene el pasmo, la depresión o

el cabreo, según el estado anímico del momento. Para empezar, muchos conceptos no vienen (sexuación, sexación, amatoria, erastia, eromenia, andrerasta, ginerasta) y otros presentan deficiencias notables: la intersexualidad se relaciona con el hermafroditismo pero no se menciona el sentido que Hirschfeld le dio; se considera que los travestis son casi todos homosexuales —cuando corregí semejante error surgió el embrión de este artículo—; la historia de la sexología ocupa lo mismo que la explicación del funcionamiento del motor de un automóvil; el masoquismo se despacha en cuatro líneas; etc. En cuanto a las grandes figuras, Kinsey se resume en un folio; Masters y Johnson tienen una raquílica entrada; Havelock Ellis y John Money no aparecen; el hecho sexual humano y su teórico no existen... Curiosamente, el acti-

vismo homosexual ha permitido que las entradas de Hirschfeld, Ulrichs, homosexualidad, teoría *queer*, etc., sean bastante nutridas.

En fin, si queremos que nuestro mensaje vaya calando, hace falta un poco de esfuerzo por parte de todos. A veces, sería suficiente con traducir la versión inglesa. En otros casos bastaría con un pequeño cambio para quitar un error flagrante. Y en ocasiones habría que crear la entrada desde cero. Me parece un deber social que cada cual, en la medida de su tiempo y especialización, aporte su granito de arena a la construcción de la sexología en Internet. Y si a alguien le da pereza, que no se queje cuando en los próximos artículos solo recomiende enlaces en inglés. Tenemos lo que damos. ■

* Juan Lejarraga Vera. Sexólogo
juanlejarragavera@yahoo.es



Próximas Jornadas de la AEPS...

BURGOS... Un alto en el camino

9, 10 y 11 de Mayo de 2008

Más información: Secretaría de la AEPS

Pilar Rodríguez - Tfno. 983 39 08 92